

o encauzarse, se han recrudecido porque la Audiencia Nacional y la Fiscalía Anticorrupción en España han abierto investigaciones que dejan la situación fuera del control del BBVA. El banco ya no sabrá si va a llamar a declarar a algún directivo como investigado o como testigo. En estos doce meses la cotización del banco ha caído un 17 por ciento.

El banco justifica el sorprendente plazo dedicado a la investigación por la enorme complejidad que supone rastrear miles de correos electrónicos de decenas de empleados que podían saber de este asunto (soporados en diferentes sistemas informáticos, algunos de ellos ya caducos), mensajes de teléfono, así como contratos y documentos, algunos de los cuales sólo están en papel.

El BBVA recurrió al comisario Villarejo para acabar con el chantaje al que le sometía Ausbanc, la falsa asociación de consumidores de Luis Pineda, en prisión desde abril de 2016. El banco que presidía Francisco González pagó más de 10 millones de dólares entre 2004 y 2018 a las empresas de José Manuel Villarejo. Los trabajos aparecen en facturas con denominaciones genéricas y que no responden a uno de los principales encargos que recibió el policía acusado hoy de liderar una organización criminal: investigar a Ausbanc.

El comisario Villarejo Pérez fue detenido el 3 de noviembre de 2017. Desde entonces se encuentra en prisión provisional por los delitos de organización criminal, blanqueo de capitales, extorsión y revelación de secretos, entre otros. La investigación le muestra como el líder absoluto de una banda dedicada a fabricar informes para clientes de la élite empresarial y política en contra de sus enemigos. Para ello se servía de su condición de funcionario público, lo que le permitía de primera mano o con colaboración de otros policías, tener acceso a información reservada.



Villarejo vendió un hotel endeudado mediante engaños. El caso también está en investigación. Foto: correopuntadeleste.com



Palacio del Marqués de Salamanca, actualmente sede de BBVA, donde se toman decisiones directivas sobre las bancas internacionales. Foto: Thericote/Wikipedia

Villarejo no es más que un facilitador de relaciones para mantener el status quo de la hegemonía económica en España, un individuo creado por el aparato profundo del Estado. Si la democracia liberal en España dio durante un tiempo una imagen confiable fue por

personajes como Villarejo, dispuestos a enmendar, ya sea bajo la ley, sobre la ley y en contra de la ley, los excesos y escándalos que se producen en el anormal pero cotidiano funcionamiento de la corrupción política en España. ♦
pedro.antonio.ram@gmail.com